

TRENZADOS DE CHILE

Una investigación sobre el trenzado en paja de trigo en Chile

Rocío Schätzke, Paola de la Sotta, Fernanda Azócar, Paola Silva.

*Proyecto financiado
por Fondart Nacional,
Convocatoria 2020.*



INDICE

- 4 Créditos.
- 5 Agradecimientos.
- 6 Sobre el proyecto.
- 7 Las autoras.
- 10 El trigo.
- 16 Territorio seco de la Cordillera de la Costa.
- 22 El paisaje cultural de la Chupalla.
- 31 Las artesanas y artesanos del trenzado.
- 39 Cadena y proceso productivo de la paja de trigo.
- 44 La cuelcha o trenza y la elaboración de un producto artesanal.
- 45 El calibre.
- 49 El color.
- 51 El trenzado de la paja de trigo.
- 56 Puntos de trenzado.
- 60 Productos elaborados en paja de trigo.
- 67 Encuentros de artesanas.
- 76 Reflexiones en torno al oficio.
- 80 Fotografías de artesanas del Valle del Itata y de Cutemu.
- 85 Referencias bibliográficas.

Créditos

"Trenzados de Chile".

Rocío Schatzke, Paola de la Sotta,
Fernanda Azócar, Paola Silva.

Diseño y edición: Rocío Schätzke.

Correcciones: Belén Zúñiga.

Fotografías: Fernanda Azócar, Paola de la Sotta,
Rocío Schätzke, Paola Silva.

Esta edición fue impresa en abril de 2022 en
Imprenta Procolor, en Santiago de Chile.

Se utilizó tipografía Raleway para cuerpo de
textos, subtítulos y títulos.

Se autoriza la reproducción de esta obra,
citando a la fuente correspondiente.

Proyecto financiado por Fondart Nacional,
Convocatoria 2020.
Con el apoyo de la Universidad de Chile.



Agradecimientos

Este libro se elaboró gracias al financiamiento de Fondart nacional 2019, línea artesanía, modalidad Investigación, Folio N° 546584 y con información inédita no publicada de los proyectos FIA "Innovación en la cadena de valor: "Chupallas de Ninhue", mediante el rescate de tradiciones, oficios y variedades locales de trigo para la fabricación de cuelchas" (PYT-2015-0395), "Tejidos de paja de trigo: adaptación de variedades locales, recuperación de trenzados tradicionales y nuevas utilidades del trenzado para las colchanderas del Itata" (PYT-2016-0359) y FONDART "Intercambio cultural Chile-España-Italia en torno a la artesanía en paja de trigo" (Folio N° 516291).

Las autoras agradecen a las y los siguientes memorantes y tesisistas que con su trabajo académico colaboraron en la profundización del conocimiento local: Pía Barraza, Inés Serrano, Barbara Chepillo, Linka Zerega, Felipe Flores y Valentina Gallegos de la Universidad de Chile, Camila Campos y Carolina González, de la P. Universidad Católica de Valparaíso.

Agradecemos a cada una de las artesanas y artesanos de Cutemu y del Valle del Itata, que con sus conocimientos, aportaron a esta investigación.

Sobre el proyecto

Trenzados de Chile es una investigación sobre el trenzado en paja de trigo que se desarrolla en el país, y surge fruto del profundo interés de las autoras por aportar a la difusión y promoción de este oficio, que da cuenta de un modo de vida propio del campo chileno, y que involucra aspectos que hacen que esta práctica tenga mucha riqueza social y cultural.

Cada una ha buscado aportar desde sus disciplinas desde hace varios años, y nos hemos unido con el afán de multiplicar los conocimientos a los que cada una ha podido acceder, que son fruto de la generosidad y la apertura de las artesanas y artesanos a compartir las historias y formas de vida asociadas a esta tradición en el Valle del Itata y Cutemu.

Sentimos un compromiso con las comunidades artesanas que practican el trenzado, y buscamos aquí, con mucho cariño y humildad, plasmar sus voces, sus historias, como una manera de dar forma a una historia muchas veces desconocida, a un oficio que aún resiste, pese todas las dificultades a las que se enfrentan día a día las artesanas y artesanos.

Esperamos que esta investigación pueda aportar al conocimiento y a la valoración de esta artesanía, que estas páginas puedan transmitir la belleza de los campos dorados sembrados con trigo, y que con este aporte, podamos contribuir a que este oficio, que ha dado tantas alegrías y prosperidad a muchas familias, pueda continuar vigente en las nuevas generaciones.

Rocío Schatzke Villegas, Directora de investigación.

Paola De la Sotta Lazzerini, Codirectora de investigación.

Fernanda Azócar Rodríguez, Asesora de investigación.

Paola Silva Candia, Asesora de investigación.

Las autoras



Rocío Schatzke Villegas, Diseñadora de la P. Universidad Católica de Valparaíso, ha trabajado desde 2012 en el área de la artesanía, con énfasis en la gestión cultural, incorporando el diseño como herramienta para el desarrollo socio-cultural de comunidades rurales en Chile.

Ha participado y/o liderado diversos proyectos relacionados al fomento y promoción de la artesanía, como el Nodo de artesanía (Territorio-Corfo 2017-2018), proyectos Fondart de investigación y difusión sobre el mimbre, y el trenzado en paja de trigo, iniciativas de apoyo a la creación en torno a oficios como el tejido (Incubadora creativa del tejido rural, 2020), el trenzado, e impartido talleres que integran la mirada del diseño con la permacultura.

Desde 2016, forma en conjunto con un grupo de artesanas la Agrupación "Trenzados de Cutemu", que busca aportar a la revitalización del trenzado en paja de trigo de Cutemu, Región de O'Higgins. Juntas, como agrupación, han obtenido importantes logros como 2 Sellos de Excelencia a la Artesanía, participar en la Bienal de Diseño Iberoamericana de Madrid 2020, y adjudicado diversos fondos concursables para aportar al desarrollo del trenzado.

Paola de la Sotta, Diseñadora Industrial Universidad Diego Portales, ©Doctora en Investigación en imagen y diseño (Universidad de Barcelona), Magíster en Didáctica Proyectual (Universidad del Bio-Bio), Directora del Departamento de Diseño de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, y profesora asociada de la misma casa de estudios.

Su línea de investigación se basa en los saberes tradicionales patrimoniales materiales e inmateriales arraigados en un territorio, que configuran, por medio de sus creaciones, su identidad y paisaje cultural. Dentro de los proyectos liderados y/o participado, se destacan; "Levantamiento tipológico del artilugio Chilote" (Fau 2009), "La piel de Chiloé, un viaje a través del diseño de la tejuela" (Fondart 2018), "Tejidos de paja de trigo: adaptación de variedades locales, recuperación de trenzados tradicionales y nuevas utilidades del trenzado para las colchanderas del Itata" (FIA PYT-2016-0359), "Programa de capacitación de Colchanderas del Itata; Mejorando la empleabilidad de artesanos y artesanas", (Fundación de Artesanías de Chile 2018), "Intercambio cultural Chile - Italia - España en torno a la artesanía en paja de trigo" (Fondart 2019), "Aumento de la competitividad del mimbre" (FIC Región de O'Higgins cód. 40017951-8, 2019-2023). Actualmente desarrolla su tesis doctoral "Del construir y el imaginar: Expresiones de identidad en el uso de la tejuela de alerce en el archipiélago de Chiloé" en la Universidad de Barcelona.

Fernanda Azócar Rodríguez, Socióloga de la Universidad Diego Portales, Magíster en Gobernanza de Recursos Naturales y Riesgos de la Universidad de Heidelberg.

Ha trabajado en proyectos de desarrollo local, turismo comunitario e intervención social junto a agricultores, pescadores artesanales,

artesanos de mimbre, crin, tejeduría en teatina y paja de trigo y cantores a lo humano del Chile central. Destaca su último trabajo en la Fundación para la Superación de la Pobreza como encargada de estudios del Territorio Biocultural Secano, entre los años 2017 a 2022. Durante esos años, participó en investigaciones que destacan el patrimonio cultural inmaterial y alimentario de dicho territorio. Actualmente es asesora ministerial en temas de género, patrimonio cultural y desarrollo rural en el Ministerio de Agricultura.

Paola Silva Candia, Ingeniera Agrónoma y Doctora en Ciencias Silvoagropecuarias, es profesora asociada de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile. Dentro del pregrado, su docencia se ha enmarcado en los Fundamentos de la Producción de Cultivos.

Sus línea de investigación se enfoca en la sustentabilidad agrícola en ambientes de secano mediterráneo, donde ha trabajado en la caracterización de variedades, la mejora agronómica de sistemas productivos, y desde 2015 incorpora a su línea de investigación la identificación y valoración del conocimiento local, considerándola una herramienta clave para dar sustentabilidad a estos ambientes. Ha liderado diversos proyectos relacionados a esto, entre los que destaca "Innovación en la cadena de valor: "Chupallas de Ninhue", mediante el rescate de tradiciones, oficios y variedades locales de trigo para la fabricación de cuelchas" (FIA PYT-2015-0395), "Tejidos de paja de trigo: adaptación de variedades locales, recuperación de trenzados tradicionales y nuevas utilidades del trenzado para las colchanderas del Itata" (FIA PYT-2016-0359), "Aumento de la competitividad del mimbre" (FIC Región de O'Higgins cód. 40017951-8) y ha participado en otros proyectos FONDART y FIC asociados al rescate y valorización de los conocimientos locales.

EL TRIGO

El trigo es una especie introducida por los españoles en Chile durante los primeros años de la Conquista. Como el trigo es un cultivo que crece en invierno y florece y madura en primavera, se adaptó muy bien a la condición de clima templado mediterráneo que posee el país, logrando altos rendimientos, que incluso triplicaron los rendimientos de los países americanos más cercanos al trópico. Hacia fines del siglo XVII, la zona central del país incrementó su superficie triguera para abastecer la demanda de trigo y harina del Virreinato de Lima, el cual había sido devastado por el terremoto de 1687 y por el ataque de roya (hongo tipo polvillo) que afectaron la producción de trigo del Virreinato (Montaldo, 2004). El Virreinato de Lima y luego la República Peruana siguieron siendo el mercado más importante para las exportaciones de trigo nacional hasta 1850 (Bauer, 1970). La importancia de este cultivo es tal, que algunos autores interpretan la franja amarilla de la bandera de la Patria Vieja como el color dorado de los campos de trigo de la época.

Hay que considerar que hasta el siglo XIX los caminos eran escasos y precarios, y para el traslado de los granos hacia los puertos, se usaban decenas de mulas y el recorrido tomaba varios días. Es así como hacia 1850 la producción de trigo se realizaba cerca de los puertos que permitían su fácil salida por mar o en las cercanías de los molinos (Schneider, 1904). Con “la fiebre del oro” de California (1849-53) y Australia (1854-56 y 1864-66) las siembras de trigo en la zona central se incrementaron (Frias, 1950), teniendo su mayor producción en el quinquenio 1871-1875 cuando el principal país importador del trigo nacional era Inglaterra, importaciones que fueron reduciéndose drásticamente hacia fines del siglo XIX, debido al ingreso en el mercado mundial de granos de trigo de Estados Unidos, Argentina y Australia que producían a más bajo precio (Bauer, 1970).

Campos de trigo del Valle del Itata.



Campo de trigo en Quirao, Ninhue.

Para abastecer la fuerte demanda de trigo ocurrida entre 1850 y 1880, las zonas de siembra se amplían al sector de la Cordillera de la Costa (secano costero y secano interior) (Bauer, 1970). La hacienda San Agustín de Puñual en Ninhue, ubicada en el secano interior de la actual Región de Ñuble, fue construida en 1780, siendo un claro ejemplo del auge triguero durante ese periodo. Sus dueños fueron los abuelos de Arturo Prat Chacón, quien nació en esta hacienda (Campos, 1986).

La siega del cultivo era manual y reunía a todos los inquilinos de la hacienda e incluso se contrataba a peones que prestaban sus servicios en estas faenas. Las gavillas o manojos de trigo se trasladaban a una era (terreno plano). En ese lugar la trilla, o separación del grano de la espiga, se realizaba con grupos de yeguas, donde dos hombres las obligaban a dar vueltas. Posteriormente varios hombres aventaban la paja con horquetas, para recoger el grano.



Cosecha del trigo en Cutemu.

Estas labores manuales de cosecha y trilla tomaban largas jornadas de trabajo. Las mujeres del campo preparaban y servían la comida para los numerosos hombres que trabajaban en esas extenuantes labores del verano.

En 1938, se cultivaban más de cien variedades de trigo en todo el país como: Florence, Chaucho, Vilmorin 23, Vilmorin 27, Oregón, Linaza, Chufquén, Pulardo, Milquinientos entre otras, y el rendimiento no sobrepasaba los 10 qq/ha (quintales por hectárea). Durante ese periodo, la agricultura nacional comienza a mecanizarse y se desarrolla el programa nacional de mejoramiento del trigo. Con la Revolución Verde, en la década del 60, el país desarrolla variedades de trigo de menor altura y con ello aumenta el rendimiento en grano y las variedades locales comienzan a ser desplazadas por las variedades modernas (Mellado, 2001).

Actualmente la superficie triguera es de 205.036 ha (Odepa, 2020) con un rendimiento en grano de 60 qq/ha. La superficie total de cereales sembrados en condiciones de secano en nuestro territorio equivale aproximadamente al 59,6% (INE, 2007). Alrededor de 21,3% del total de trigo producido entre las regiones del Maule, Ñuble y Biobío se siembran en el secano interior (Mellado, 2001).

En el secano interior domina una agricultura de pequeños y medianos agricultores, cuyos rendimientos son bajos debido a que gran parte de los suelos tiene algún grado de erosión (Riquelme et al., 2004). En estas zonas, aún existen variedades locales de trigo, pese a la masificación de las variedades modernas, también conocidas en la zona como "ligeras", por tomar menos días en madurar. Las variedades locales siguen siendo sembradas por los agricultores por distintas razones: facilidad de cosecha manual, granos blandos que son de fácil molienda (Mellado, 2007), variedades que pueden ser usadas para preparaciones particulares (harina de soplillo) o porque su paja tiene un uso artesanal (Silva et al., 2017a).

En el secano interior del Valle del Itata, en las localidades de Ninhue, Trehuaco, Quirihue, Portezuelo y San Nicolás en la Región de Ñuble, existen mujeres artesanas que tejen el pedúnculo de la caña de trigo para la confección de sombreros denominados "Chupallas", donde es la comunidad la que reconoce variedades locales específicas para este fin, tales como: "Blanco- Oregón", "Colorado", "Cebolla" y "Furfuya" (Silva et al., 2017). Esta información fue uno de los elementos usados para la obtención de la Denominación de Origen de las "Chupallas de Ninhue" (Silva et al., 2018).



Otra localidad donde tradicionalmente se ha trenzado el pedúnculo de la caña de trigo para la elaboración de chupallas, es la localidad de Cutemu en la comuna de Paredones, en el secano interior del Valle de Colchagua, Región de O'Higgins. Aquí, las artesanas reconocen la variedad local de trigo "Ligún" como la mejor para la confección de sus chupallas (Jiménez, 2018).

Las variedades de trigo usadas por las artesanas de estas localidades, tienen la particularidad de ser altas, tener pedúnculos largos, producen más pedúnculos finos a delgados, y en un análisis sensorial, hecho por ambos grupos de artesanas, fueron preferidas por éstas para el trenzado a diferencia de las variedades modernas de trigo recomendadas para cada zona (Flores, 2022). A diferencia de las variedades modernas, las variedades locales para artesanía deben ser sembradas a mayor densidad para lograr mayor producción de pedúnculos de calibres delgados a finos, y debe aplicarse escasa fertilización nitrogenada para evitar su rigidez, junto con ser cosechados muy secos (Silva et al. 2017b).

TERRITORIO SECANO DE LA CORDILLERA DE LA COSTA

Para entender más sobre el cultivo del trigo debemos profundizar en las particularidades que tiene el secano como territorio, que comprende la Cordillera de la Costa, entre el sur de la región de Atacama, hasta el sur de la región de Ñuble, el cual se distingue por la ausencia de aguas superficiales y una prácticamente nula acumulación de nieves en sus cumbres, por lo tanto, un régimen hídrico basado principalmente en aguas lluvias. Su agricultura es denominada de rulo, pues prescinde de riego para su desarrollo.

Geográficamente, este territorio varía según la altura de la Cordillera de la Costa. Es así que en la zona norte (Atacama a Valparaíso) la cordillera se ve atravesada por valles transversales; en la zona centro (Metropolitana a Maule) se caracteriza por ser escarpado y con sinuosas quebradas, lo que genera que sea un territorio bastante seco, pues la humedad que entra de la costa es mínima; en tanto, en la zona sur (sur de Maule y Ñuble) la cordillera de la Costa pierde altura y se compone por lomajes bajos, con llanos y valles, que permiten que la humedad de la costa nutra las vertientes y quebradas. Esta distinción es clave en lo que respecta al uso de suelo y el tipo de asentamiento.

En general, la capacidad de uso de suelos de este territorio es pobre. Es decir, predominan suelos no arables, fuertemente erosionados y sin aguas superficiales, lo que condiciona sus actividades agrícolas y ganaderas. Esta área abarca el 49% del total nacional de las comunas rurales con economía basada en la agricultura (ODEPA 2019). Caso contrario sucede con su similar agrario: el valle central. Este último posee suelos planos, con innovadores sistemas de regadíos donde se concentra la producción frutícola del país (FUSUPO 2019).

Durante el siglo XVIII-siglo XIX, la composición del territorio era, en su mayoría, productores de pequeña escala de cereales y viñedos tradicionales, con cepas como la uva país; y donde sus habitantes eran

Localidad de Cutemu, Paredones.



Paisaje del Valle del Itata.

campesinos e indígenas en situación de pobreza (Nuñez & Lacoste, 2017; Giglo, 2015; FUSUPO 2019).

Dentro de los procesos de mayor impacto del mundo rural del siglo XX está la reforma agraria, durante los años 60 y principios de los 70. En el secano, la reforma fue tardía y no llegó de igual manera a todo el territorio. En algunas zonas, como las más cercanas al valle central o el valle del río Itata, la reforma distribuyó de mejor manera las tierras no arables como medida compensatoria a las precarias condiciones del tipo de suelo, pero en otros, el proceso quedó trunco (Olea, 2017). Estas diferencias son claves al momento de entender cómo se da, en este territorio, la apertura hacia los mercados y el modo de vida actual.

A mediados de los 70, comienza el proceso de modernización de la agricultura e industria forestal chilena, con el fin de acceder a mercados internacionales (Gac, 2017). Considerando que el secano se caracteriza

por un tipo de suelo no arable, altamente degradado y restringido, la industria forestal se presentó como un atractivo productivo a desarrollar.

En lo que respecta a las reformas del agro, una de las más significativas guarda relación con el recurso hídrico y el Código de Aguas del año 1981, pues establece la libre transferibilidad del recurso y abre la posibilidad de que pueda ser transado en el mercado, tanto agua superficial como napas subterráneas. Esta reforma vino aparejada de la Ley de Riego, la cual bonifica la inversión de privados en riego tecnificado y pozos profundos. Esto último altera el territorio secano, pues activa mercados de suelo y de agua desiguales, modificando los cultivos tradicionales y generando especulación y acumulación de agua. Se comienza a hablar del "secano verde" (Mendoza y Ramírez, 2011).

Es así que en los años 90 y principios del 2000 se consolida el proceso de modernización del agro en el territorio. En este periodo se pasa de una agricultura tradicional cerealera-ganadera (de rulo) a una importante actividad frutícola de exportación nunca antes vista en el secano, con características muy propias del valle central y que se concentra principalmente en manos de grandes empresarios. Se innova en cultivos como arándanos, olivos y frutillas para pequeños y medianos agricultores, y en plantaciones forestales para medianos y grandes empresarios, destacando la presencia de CMPC y Arauco y sus aserraderos en el secano de O'Higgins (Marchigüe, Paredones y Pichilemu) y de Maule (Constitución y Empedrado) (INFOR, 2017; FUSUPO 2019)

Pese a todas las transformaciones y afectaciones descritas, hoy persisten y resisten técnicas y cultivos con variedades únicas, como la cepa uva país y bebidas tradicionales como la chicha, pastoreo y manejo de caprinos, ovinos y bovinos, y extracción artesanal de minerales (pirquineros en la región de Atacama y Coquimbo, salineros en la región de O'Higgins y Maule).



Bodega de adobe en Trehuaco.

El secano es un territorio sumamente siniestrado. El cambio climático interviene con fuerza, gatillando temporadas de muchas heladas y olas de calor impredecibles, aparejando inviernos con menos agua y veranos con fuerte riesgo de incendios forestales. Si bien la escasez hídrica es una realidad nacional, en este territorio la dependencia y afectación es mayor.

Al ser un territorio sin aguas superficiales, y con cada vez menos lluvia, genera una mayor dependencia de acuíferos los cuales están siendo utilizados por la agroindustria. Es tal la dependencia con su medio de vida de este territorio, que al no tener agua lluvia, se generan cambios en las formas de habitar de los habitantes rurales y su entorno. Durante siglos, esta condición de "suelo empobrecido", "suelo no arable" y "personas en situación de pobreza" ha acompañado al secano. Esta situación se agudiza cuando hablamos de la pobreza en el territorio secano.

Al mismo tiempo, el territorio cuenta con una amplia gama de expresiones artesanales, entre ellas el trenzado en paja de trigo, que se da en particular en las comunas de Paredones, región de O'Higgins, y en Ninhue, Trehuaco y Quirihue, de la región del Ñuble, por lo que profundizaremos en su condición.

En términos generales, todas las comunas recientemente descritas, tanto en los años 2015 y 2017, superan los promedios nacionales de pobreza por ingresos y pobreza multidimensional de la encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN). Esto da cuenta del perfil en el que se encuentran las comunidades de trenzadores y trenzadoras de las comunas mencionadas.

También podemos apreciar que aún cuando la pobreza por ingresos ha disminuido en las comunas donde se practica la cuelcha y el trenzado en paja de trigo, es la pobreza multidimensional la que crece en dichas comunas. En los principales ámbitos donde se aprecian carencias multidimensionales, son en los ámbitos de educación, como tasa de escolaridad completa, rezago y acceso; salud, con un déficit en aspectos de acceso y sistema de salud; trabajo, con un porcentaje sobre el 50% de personas que no accede a previsión social, con un alto índice de empleo de baja calidad. Esta realidad da cuenta de que las comunidades de artesanas y artesanos se encuentran en una posición de vulnerabilidad social.

Además, los índices de dependencia demográfica están sobre el 70%, esto quiere decir que las comunidades están envejecidas, y desde el punto de vista de transferencia del oficio, este se queda trunco al no contar con nuevas generaciones en los territorios que decidan continuar dichos saberes. Esta situación revela que el oficio del trenzado en paja de trigo está en riesgo.



EL PAISAJE CULTURAL DE LA CHUPALLA

*Ruperto Muñoz y José Muñoz en Cutemu.
Fotografía facilitada por Zaida Muñoz.*



Rosa Ester y Fernando Muñoz en la cosecha de trigo de Cutemu, años 80'. Fotografía facilitada por Zaida Muñoz.

Considerando que antiguamente gran parte del secano interior y costero de la zona central de Chile era sembrado con trigo, es muy probable que el oficio del trenzado en paja de trigo y la sombrerería haya estado presente en otros pueblos. En la revista *Atenea* n°436 del año 1977, se menciona que en Hualañé, Vichuquén, Romeral, Catentoa, Nirivilo y en Huerta del Maule en la región del Maule, se elaboraron sombreros de paja de trigo y otras fibras en aquella época. También en la comuna de La Estrella, Litueche y Navidad en la región de O'Higgins, según el testimonio de algunos de sus habitantes, se confeccionaron sombreros de paja a menor escala, como una necesidad para protegerse del sol. En ninguno de estos lugares se siembra trigo para artesanía ni se elaboran sombreros hoy en día.

En el Valle del Itata, región de Ñuble y en Cutemu, región de O'Higgins, gracias a las condiciones climáticas, geográficas y culturales, los agricultores han podido mantener el cultivo de variedades locales de



trigo, que han permitido el desarrollo de la artesanía en paja de trigo. Según el territorio, se utilizan diferentes terminologías para esta práctica, siendo las más relevantes la forma en que se nombra al trenzado en paja de trigo: "cuelcha" en el valle del Itata, o "trenza", en Cutemu, y de la misma forma colchandra/o y trenzadora/o a la persona que se dedica a este oficio.

El producto más conocido que se realiza con esta técnica, son las tradicionales "Chupallas", importante y emblemático objeto que es parte de la identidad chilena.

Este sombrero, herencia del bonete (Radiguet, 1847 en Nuñez & Lacoste 2017) y propio del campesinado chileno, se basa en una sola trenza continua hecha de paja de trigo, elaborada mayoritariamente por mujeres, pero también por hombres, sobre todo en el caso de Cutemu.

La confección del sombrero en el Valle del Itata es desarrollada hoy mayoritariamente por hombres del territorio. En Ninhue, a principios del siglo XX, las cuelchas y chupallas eran completamente confeccionadas a mano por mujeres de la zona, con diversas técnicas de tejido y tipos de chupallas.

En 1920 - 1930 se elaboraba un sombrero de tejido tradicional, más bien rústico, donde el ala cae de forma natural, que era utilizado tanto por mujeres como por hombres de campo y su principal función era taparse del sol. En la década de 1940 llegan al país las máquinas de coser marca Grossman, modelo Anita, importadas desde Alemania para la costura de cueros y jeans, máquinas que son adquiridas por los chupalleros en la década del 50, posibilitando la creación de la Chupalla Tradicional cosida a máquina, hecha de trenzas de 7 pajas, en la década de 1960. Esta chupalla posee más forma de sombrero y es tradicional del hombre huaso, cobrando un carácter de moda. A partir de ese momento, la confección y comercialización de la chupalla se convirtió en una labor eminentemente masculina y la máquina pasa a ser una pieza fundamental del artesano que caracteriza hasta nuestros días el tipo de costura de las "Chupallas de Ninhue", que hoy cuentan con denominación de origen.

En 1970, Baltazar Hernández señala que en Quirihue y principalmente en Ninhue, se trabaja la chupalla de copa redonda o en forma de cono truncado horizontalmente, la chupalla campana para mujer, sombreros de ala corta, y finos sombreros de huaso con cintas y cordones tricolores, productos que, según Hernández, inundan el mercado de Chillán en verano "donde casi ha desaparecido la chupalla primitiva y rústica de tejido tosco y descuidado".

A partir de 1982, se inicia un proceso de disminución del ancho de la cuelcha, pasando de cuelchas de 7 a 4 pajas, surgiendo la Chupalla Tradicional de Huaso hecha de 4 pajas. Posteriormente se continúan



Celerino Gutierrez y Abraham Cortes cosechando trigo Milufén en Quitripin, Ninhue, 2020.

demandando las cuelchas de 4 pajas, pero cada vez de calibre más delgado, siendo estas las más vendidas hoy. En la década de 1990, los chupalleros de Ninhue comienzan a especializarse en chupallas de cuelcha fina de 4 pajas, que es la más valorada hasta el día de hoy (Silva et al., 2018). La paja de calibre delgado a fino se logra en zonas de suelos pobres y degradados, con baja fertilidad y capacidad de retención de agua, característicos de la Cordillera de la Costa donde están insertas las comunas que realizan este oficio (INIA, 2004; INIA, 2007).

En Cutemu, en tanto, la historia del trenzado comenzaría, según la escasa documentación existente, en el siglo XIX (1800) año en que probablemente, arribó a la zona producto de la inmigración europea. La instalación del convento franciscano en la vecina localidad de San Pedro de Alcántara podría estar relacionada con la llegada del oficio a la zona, pues usualmente en aquellos tiempos los conventos funcionaban como espacios desde donde se irradiaban una serie de conocimientos y tradiciones, no sólo religiosas. Otras personas de la zona relacionan su llegada con el arribo de inmigrantes alemanes al antiguo y desaparecido puerto de Llico, pero a la fecha, no se ha encontrado documentación que respalde esta información (Nuñez & Lacoste, 2017).

Se cree que este oficio surge debido a una transmisión de conocimientos, ya que la elaboración de la trenza tiene cierta complejidad y características técnicas, que tienen a su



Sombrero de Palo. Fotografía Andrea Calvo.

vez ciertas similitudes al trenzado en paja de trigo que antiguamente se desarrolló en España y en Italia.

Uno de los primeros objetos que se elaboraban en Cutemu, según el relato oral de sus habitantes, fue el "sombrero de palo", que estaba realizado con la paja de trigo sin trenzar y cosido a mano con la técnica de "aduja". Este sombrero, cuya forma es muy similar a la de una chupalla, protegía del sol y de la lluvia a los campesinos/as de la zona.

En paralelo, surge también el trenzado en paja de trigo de 5 hebras, el cual se elaboraba principalmente en trigo Ligún, pero también en otros trigos cuya semilla ya no se encuentra en la zona, como el trigo "Cuaderno" o el "Mocho". Con esta trenza, que comúnmente era de calibre grueso, se elaboraban sombreros, en un principio simples y básicos, que con el tiempo fueron tomando cierta complejidad, hasta llegar a la confección de las tradicionales chupallas de huaso.



*Julia Muñoz y Daniel Palacios, en Cutemu.
Fotografía facilitada por Zaida Muñoz.*

La sombrerería fue el oficio que impulsó la elaboración del trenzado en paja de trigo. El sombrero tuvo una época de gran apogeo en Cutemu, donde numerosas familias se dedicaban al trenzado y a la elaboración de chupallas, muchas de las cuales se comercializaban en "machos" (animal cruce entre yegua y burro) que realizaban durante varios días un recorrido por distintos pueblos de la zona, donde llevaban además, cochayuyo y sal de mar junto a los preciados sombreros.

Posteriormente en los años 80, el uso de la chupalla disminuye con la llegada de los "jockey", gorros de género importados que sustituyen el uso de sombreros en paja de trigo. De igual forma, el cambio de uso de suelo, impacta en la baja producción del trenzado, donde se reemplaza la siembra de granos y de trigo por la de pinos y eucaliptos. En la actualidad se puede observar en estas localidades, no solo escasos terrenos destinados a la siembra del trigo, sino también una disminución de actividades típicas de la cultura huasa, como el rodeo.



Berta Cáceres seleccionando paja en Cutemu.

En Cutemu y en el Valle del Itata, el oficio de chupallero/a, quien se dedica a coser, hormar y terminar un sombrero, es cada vez más escaso, considerando que en total, en las dos zonas, podrían sumar no más de 30 personas.

Los simbolismos propios del campo chileno como la cooperación, valoración y respeto del conocimiento, lealtad y compromiso, son parte de toda la cadena de valor de las "Chupallas", lo que se observa actualmente en Ninhue y Cutemu. Entre estas prácticas, se destaca el traspaso generacional del oficio de forma oral de colchandera/o, trenzadora/o y chupallero/a, la relación de confianza entre la colchandera/o, trenzadora/o y el chupallero a través del "casero" o "casera", la valoración de los recursos naturales como la paja de trigo y el uso del quintral para el teñido de las cuelchas/trenzas, y también el trabajo en comunidad asociado a las distintas etapas del trigo como la siembra, cosecha, preparación del material (Silva et al., 2016).



LAS ARTESANAS Y ARTESANOS DEL TRENZADO



El oficio del trenzado, que se desarrolla en el Valle del Itata y Cutemu, presenta similitudes y diferencias que se manifiestan en terminologías, procesos, y formas de practicar el oficio.

En el Valle del Itata, se asocia el trenzado mayoritariamente a mujeres, existiendo hombres que saben colchar, pero que no se dedican a ello, y los chupalleros son en su mayoría hombres, a excepción de la artesana Sara Larenas, del sector de Quirao.

Aquí, las colchanderas se distribuyen principalmente en la comuna de Ninhue, y en menor porcentaje en las comunas de Trehuaco, Quirihue, San Nicolás y Portezuelo (Silva et al., 2016).

Las edades de ellas fluctúan entre los 25 y más de 90 años. Es poca la gente joven que se interesa en mantener esta tradicional artesanía. Si bien la mayoría demuestra conocer el trenzado y colchar de 4 y 7 pajas, se



produce una migración temprana del territorio en búsqueda de mejores posibilidades laborales (Chepillo, 2019).

Son las colchanderas por sobre 60 años, quienes cautelan el conocimiento de los puntos más complejos sobre 12 pajas, que se asociaban a las sombreras cosidas a mano, las que se dejaron de realizar, producto de la llegada de la máquina de coser. Si bien hoy existen algunas artesanas que mantienen estos conocimientos, generalmente las hacen a pedido y para clientes que tienen un vínculo afectivo y nostálgico con esta artesanía. Destacan los bolsos que ellas también realizaban para el colegio o las compras en el mercado, los que eran elaborados en cuelchas gruesas de 7 pajas y tejidos a telar para sostener la carga, los cuales también aprovechaban de vender en los mercados regionales (Chillán) en la época del 50-70 (Zerega, 2017; Chepillo, 2019).



Artesanas en la "Fiesta de la Cuelcha 2022",
Antiquero, Trehuaco.

En Cutemu, el trenzado se asocia tanto a mujeres como hombres. Si bien las primeras son quienes hoy principalmente se dedican de manera productiva a esto, una gran cantidad de hombres sabe trenzar, pues antiguamente todos los miembros de las familias se dedicaban al trenzado. Aquí también encontramos una cantidad similar de chupalleros y chupalleras, donde no se asocia necesariamente este oficio a un género.

Existen labores que tradicionalmente se relacionan a los hombres, como los procesos de siembra y cosecha de la paja de trigo, y otros asociados a las mujeres, sobre todo hoy en día, como el trenzado. Pero existen procesos que realizan de igual forma hombres y mujeres, como la limpieza, refriega y descapullado de la paja de trigo, que se realiza principalmente en verano.

Los roles que toman mujeres y hombres en este oficio han estado relacionados a la disponibilidad de tiempo, y a las necesidades de cada familia. Por ejemplo, una gran cantidad de hombres se dedican durante el año a los trabajos agrícolas fuera del hogar, mientras que muchas mujeres se hacen cargo de las labores del hogar, teniendo más tiempo disponible para el trenzado.

En ambos lugares, las artesanas más antiguas relatan que aprendieron a colchar o trenzar siendo niñas, a los 4 o 5 años, y señalan que ganaron su primer dinero con esta artesanía entre los 10 y 14 años. Si bien esta labor es aprendida tanto por



Colchanderas del sector de Hualte, Ninhue.



Artesanas del trenzado en Cutemu.

hombres como mujeres, la venta de trenzas es liderada por las mujeres, quienes además administran estos recursos económicos, que les permiten un cierto nivel de independencia, y con orgullo manifiestan los logros adquiridos con el desarrollo de esta artesanía: la adquisición de su primera cama, un vestido, un juguete y hasta los zapatos de colegio para los niños (Chepillo, 2019).

Es además la mujer quien lidera la transmisión oral y el traspaso de los saberes de generación en generación. Son las madres, tías, abuelas, hermanas quienes enseñan a tejer o trenzar la paja de trigo, sosteniendo el rol de la mujer como portadora de un conocimiento tradicional. Por otro lado, el aprendizaje autodidacta, surge producto de la observación en un contexto familiar que invita a darle respuesta a las bondades del entorno, incursionando y explorando con el material por medio de una práctica constante. Es desde allí en donde surgen algunos nombres con los cuales hoy se identifican ciertos puntos de trenzado y que son

reconocidos territorialmente, ya sea porque fueron facturados por alguien en particular o bien es destacada su confección por el nivel de tejido. De esa forma, una artesana puede distinguir cuando una cuelcha/trenza fue elaborada por ella o por otra persona. Una cuelcha o trenza es como la huella digital de la artesana, en ella se puede observar la prolijidad, el oficio y su habilidad.

Las "colchanderas" o "trenzadoras" han aprendido este oficio de manera oral, en general desde temprana edad (4-5 años) con mucha dedicación, tiempo y finura. En un inicio, emplean la técnica cruzando 4 pajas (Itata) o 5 pajas (Cutemu) en calibres más gruesos, aprendiendo con el tiempo algunas de ellas, a trenzar en calibres más finos, trenzados que se traducen posteriormente en una variedad de productos que se elaboran a partir de la trenza/cuelcha.

Si bien este oficio, según la información levantada en las zonas donde se



trenza, se remonta a más de 90 años, lo que confirma un conocimiento patrimonial, con el pasar del tiempo y particularmente en la década de los 80 y la instalación del modelo neoliberal, disminuye notablemente su producción. Su bajo valor comercial y la degradación que por ende sufre la artesanía, transforman al rubro en un sector vulnerable y reduce el oficio y su ejercicio, principalmente al desarrollo de la chupalla, que es lo que le reporta más dinero.

Es desde hace aproximadamente 6 años y a partir de la llegada de diferentes proyectos de investigación en torno a esta actividad (FIA, FIC, INDAP, MINCAP, PRODEMU, FONDART, Universidad de Chile) y al interés por parte de los equipos a cargo de estos proyectos, que comienzan a recuperarse estos saberes y ponen en valor un conocimiento ancestral, invistiendo nuevamente a las colchanderas y trenzadoras en su rol de artesanas, herederas de una tradición cultural e identitaria, que va más allá del oficio, pues involucra un modo de vida.



CADENA Y PROCESO PRODUCTIVO DE LA PAJA DE TRIGO

Los procesos por los cuales transita la materia prima al interior del secano del Valle del Itata, y en Cutemu, son muy similares. Se inicia con las siembras de las variedades locales de trigo especiales para el uso en artesanía.

En el Valle del Itata, las siembras se concentran cerca del río Lonquén, en los sectores de San José, Quirao, Coyanco, Quitripín, San José y Reloca en Ninhue; Antiquereo, Tauco y Pachagua Bajo en Trehuaco; La Vallica y Pachagua Alto en Quirihue; Buenos Aires y Cabrería en Portezuelo; y Los Montes en San Nicolás.

En Cutemu, las siembras se realizan en los subsectores de la localidad, como Las Papas, Carrizalillo y Cutemu centro. El trenzado en tanto se desarrolla en esta localidad en los sectores de Cutemu centro, Quebrada Los Barros, Las Papas, Carrizalillo, La Huertilla, Los Romeros, El Perdigadero y Rarín (que corresponde a la región del Maule).

Esta actividad involucra generalmente a toda la familia, vecinos y amigos en sus diferentes fases y constituye una tarea ardua para los participantes. Al igual que en otras regiones del país, el concepto de "minga" o "vuelta de mano" reluce como una actividad colaborativa entre la comunidad que contribuye, a lo largo de los distintos periodos de cosecha de diversos productos del campo, con una activa participación muchas veces no remunerada.

Es desde este lugar donde se logra observar el paisaje cultural del trigo, evidenciado en sus relaciones sociales, económicas, afectivas, un traspaso continuo de saberes que viaja de generación en generación, por medio de la familia que mantiene sus tradiciones y el conocimiento como un patrimonio agro cultural propio del territorio, y también hacia la comunidad que integra el contexto.

El calendario de la producción de trigo se desglosa estacionalmente como se detalla a continuación.



Arando el suelo.



Siembra de trigo.



Trigo en crecimiento.



Espiga trigo.

OTOÑO/ INVIERNO

1. Con las primeras lluvias de la temporada, (fines de abril- inicios de junio) la tierra que ha estado en barbecho desde su última cosecha, se prepara por medio del arado americano o de palo.

2. Antes de sembrar, se vuelve a pasar una rastra para que la tierra quede pareja. Se tira la semilla de variedades locales de trigo para el trenzado (como Colorado, Blanco-Oregón, Milquinientos, Furfuya y Cebolla en el Valle del Itata y Ligún en Cutemu), para que queden a 10 cm de profundidad aprox. bajo tierra. Se pasa el arado y la rastra para que quede pareja.

3. Con agua de lluvia, el trigo crece, con escasa o nula fertilización.

PRIMAVERA

4. El trigo crece en altura, debido a la elongación de su tallo, con agua de lluvia o la humedad del secano.

VERANO

5. En diciembre y enero, a pleno sol, cuando el trigo está erguido, se corta manualmente en su base con

una "echona", para luego agruparlo en manojos (gavillas) que organizan la cosecha en el campo y donde la familia limpia las cañas cortadas.

6. Terminada la cosecha, que lleva varios días, se ubican los manojos en la era (terreno plano) donde se agrupan las gavillas cosechadas, que luego son llevadas a los hogares de las artesanas/os.

7. La limpieza de la paja se realiza en los hogares. Tomando un pequeño manojito se "cabejea" la base de las varas contra el suelo, para dejar las espigas a la misma altura. En el Valle del Itata, las varas con espiga se pasan entremedio de los dientes de una horqueta que mira al cielo, para extraer maleza y hojas al "peinarlas". En Cutemu, este proceso se realiza a mano.

8. La paja se engavilla (formar manojos) expuesta al sol. Así, el grano se contrae y cae fácilmente. En el Valle del Itata, el grano se extrae al golpear un manojito contra el borde de un tablón, y en Cutemu, se "refriega" para extraer el grano de forma manual con un arnero.




9. Al final del día se agrupan nuevamente en manojos, donde 24 unidades forman una "carga" que se almacena para consumo familiar o venta a terceros.

10. Luego se realiza el "despionado" (Valle Itata) o "descapullado" (Cutemu). Cuando la paja está quebradiza, se retira la vaina que protege la paja útil, conservando el pedúnculo de la caña, que es la sección del tallo ubicada entre la última hoja y la espiga.

11. Las pajas seleccionadas, se organizan en atados de 1 metro de diámetro, los cuales nuevamente se "cabejean" contra el suelo para equiparar alturas, dejando el raquis (esqueleto de la espiga) hacia arriba, y luego son almacenadas en un lugar seco y oscuro.

12. Para la selección del calibre (diámetro) de la paja, se eliminan aquellas que se encuentran manchadas o de un color irregular, prefiriendo las que visualmente se observan homogéneas desde la base a la punta. Se seleccionan hasta 5 calibres distintos.



LA CUELCHA O TRENZA Y LA ELABORACIÓN DE UN PRODUCTO ARTESANAL



EL CALIBRE

La paja es una varilla de sección cilíndrica, hueca y de distintos diámetros, denominados calibres, que posibilitan la elaboración de diversos puntos en una trenza o cuelcha, con la cual se confeccionan una variedad de objetos artesanales.

Confeccionar un producto en paja de trigo depende de varios factores. En primer lugar, el calibre seleccionado para un producto, se vincula con el nivel de manejo de la técnica por parte de la artesana, y determina el nivel de quien la factura en la escala de maestría, reconocimiento otorgado tanto por sus pares como por la comunidad.

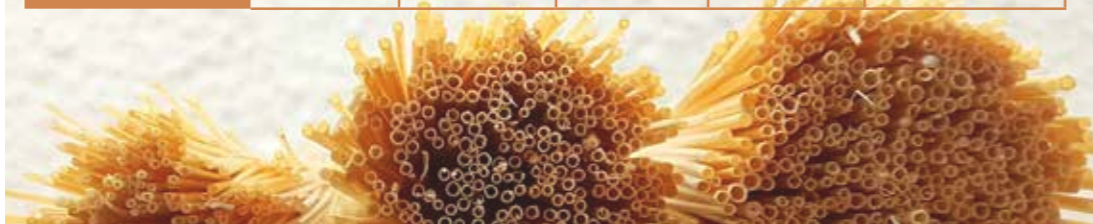
Los productos de las artesanas se elaboran según distintos criterios, en donde se observan ciertas diferencias entre el Valle del Itata y Cutemu.

En el primero, los productos algunas veces son hechos a pedido o por encargo, otros se exhiben y comercializan en ferias y también los hay de carácter exploratorio, como cuando se presentan a reconocimientos

Nombre del calibre utilizado en el Valle del Itata y Cutemu.

Calibres de pajas, fotografía Camila Campos/ Carolina Gonzalez.

Valle del Itata	Fina	Semi-fina	Delgada	Gruesa	Muy gruesa
Cutemu	Extra fina	Fina	Semi fina	Corriente	Gruesa



como el Sello de Excelencia a la Artesanía. Los diseños son fluidos, orgánicos, siendo la disponibilidad del material y el manejo de la técnica los que definen su configuración.

En Cutemu, hasta hace algunos años, el único producto elaborado a partir de la trenza era el sombrero, siendo en los últimos 20- 30 años donde se comienzan a desarrollar nuevos productos por parte de algunas artesanas, en particular en los últimos 7 años, donde gracias a la adquisición de máquinas de coser caseras, han elaborado nuevas piezas y a experimentar a través de la unión de la trenza sin costura.

En relación a los calibres, en la tabla superior se describen según se denominan en la región del Ñuble y en O'Higgins, en donde se distingue que en el Valle del Itata hay una mayor cantidad de artesanas que trabajan las cuelchas gruesas, mientras que en Cutemu, hay más artesanas dedicadas a trenzar fino.

Dentro de la selección del calibre, también se considera que la paja tenga un color homogéneo, lo que incide en el producto resultante y en la posterior decisión del uso del tinte. Una paja pareja en calibre y tono se prefiere dejar para trabajar al natural, en caso contrario se tiñe.



Cuelchas de 7 pajas, Valle del Itata.



Trenza sin tusar, Cutemu. Fotografía Cristóbal Marambio.

La cuelcha/ trenza corresponde a una sola trenza que se factura, en el caso del Valle del Itata, a partir de 3 pajas, llegando hasta 18, que se configuran como puntos de trenzado. En Cutemu, la factura en general es de 5 o 6 pajas, existiendo pocas artesanas que elaboran trenza de 7 pajas.

La cuelcha o trenza como unidad se mide en brazadas, en alusión al largo de los brazos. Una brazada corresponde al largo que hay entre ambas manos, con los brazos extendidos a los lados del cuerpo, considerado como 1,50 mts. aproximado para las artesanas, aunque varía de acuerdo con la estatura de cada una. Es una medida estándar, acordada en la comunidad artesanal, que permite sistematizar su venta. Mientras más fino sea el calibre de la paja, más brazadas se necesitarán para elaborar un sombrero u otro producto, y viceversa. Por ejemplo, para elaborar un sombrero en paja fina trenzada de 4 o 5 pajas, se pueden necesitar más de 80 brazadas, lo que implica un trabajo minucioso y largo, resultando un producto fino y de alto valor.

Actualmente, se encuentran diversos objetos en paja de trigo según su calibre y punto seleccionado. Las trenzas más finas, de más alto valor económico, y que toman más tiempo en ser elaboradas, se utilizan para chupallas y sombreros elegantes. Las trenzas semifinas o delgadas, se utilizan para accesorios y objetos utilitarios. Y las más gruesas, se utilizan para objetos de uso cotidiano.

El precio de venta de las trenzas/cuelchas, depende del número y calibre de las pajas, y también de la homogeneidad del trenzado. Generalmente las artesanas tienen a chupalleros como clientes fijos, donde se establece una relación de largo tiempo, basada en la confianza. Hasta hace algunos años, existía la figura del intermediario, hoy casi desaparecida, que era una persona que pasaba por las casas comprando cuelcha/trenza para revenderla. Paralelo a ello, las mismas artesanas ofrecían sus cuelchas en mercados locales, en el caso del Valle del Itata (Silva et al., 2016).



EL COLOR

El trenzado o colchado en paja de trigo, por lo general pasa por un proceso de blanqueado que, en sus inicios, en el caso del Valle del Itata, se realizaba con cal y piedra lumbre. En la actualidad, sólo se utilizan productos químicos para este proceso, y las artesanas/os por lo general valoran y aprecian una trenza blanqueada por sobre una sin blanquear.

Además de este proceso, las artesanas dan color a las trenzas a través del uso de anilinas o de tintes vegetales, para elaborar productos utilitarios o accesorios. En el caso de las anilinas artificiales, se utilizan desde hace más de 40 años, cuando la paja de trigo dejó de limitarse a la fabricación de chupallas, con resultados que dan colores más saturados como fucsia, rojo, verde, azules, las cuales se han utilizado para dar toques de color a ciertos productos, o bien elaborarlos completamente con estos tonos.



En el caso de los tintes naturales, en ambas comunidades, el tinte de quintral es el más utilizado y desde hace una mayor cantidad de tiempo, siendo un color presente en chupallas y sombreros, pero también hoy en día en otras tipologías de productos.

Además, producto de las diversas investigaciones que se han desarrollado en el territorio, se ha logrado fortalecer la necesidad de sostener una identidad cultural, expresada en este saber hacer patrimonial, potenciando el rescate de la tintorería natural con productos de la zona, como las cáscaras de cebolla, eucaliptus, rastrojo de uva, romero, ceniza, los cuales se utilizan para teñir tanto la paja como la trenza o cuelcha. El conocimiento que tienen sobre esta materia está construido en base a su experiencia, donde no existe un registro detallado de la metodología, ni medición de parámetros que permita replicar el mismo color sistemáticamente (Serrano, 2020).



TRENZADO DE LA PAJA

Fotografía Cristóbal Marambio.

La actividad de trenzar o colchar se realiza durante todo el año, pero es en invierno donde se incrementa, lo que se relaciona con los ciclos del campo. En otoño e invierno las labores agrícolas disminuyen, por lo que las artesanas cuentan con mayor tiempo para dedicar al trenzado, el cual es además un recurso importante como sustento económico para las familias en esa época.

Para comenzar a trenzar, se prepara la paja dejándola en remojo (a lo menos 30 min) el mismo día o desde el día anterior. La humedad del material es relevante al momento de colchar/trenzar ya que le otorga flexibilidad y maleabilidad. Para mantener el nivel de humedad, las artesanas suelen enrollar el atado en un paño húmedo recubriendo el manojo nuevamente con una bolsa plástica, el cual se deja bajo el brazo para iniciar la manipulación de las pajas para el trenzado (Silva et al., 2016).

El trenzado se realiza cruzando y entrelazando pajas de un mismo calibre. En el Valle del Itata, la forma de trenzar es "de abajo hacia arriba" como mencionan las artesanas, en donde no se necesita de un soporte para colchar, pudiendo ser desarrollado en distintos lugares, incluso caminando. En Cutemu, el trenzado se realiza "de arriba hacia abajo": la trenza de 5 pajas se inicia a mano, y a medida que aumenta su longitud, se utiliza un "palo" con base firme, que permite trenzar con cierta tensión, siendo necesario estar en un lugar fijo para poder trenzar. (ver imágenes).

Si bien cualquier trenza se inicia con 3 pajas, la cantidad va aumentando según el punto que se realizará, pudiendo llegar a 18 pajas. Es importante destacar que no todas las artesanas manejan los mismos puntos; mayoritariamente, según los registros, elaboran cuelchas/trenzas de 4, 5 y 7 pajas. Actualmente los tejidos de 12, 16 y 18 pajas se realizan sólo en el Valle del Itata, existiendo algunas artesanas que manejan la técnica, pero son los que están más invisibilizados y generalmente sólo permanecen en la memoria y narrativa de las mujeres mayores (Chepillo, 2019).



Zaida Muñoz, artesana de Cutemu.



Rosalba, colchandera de Ninhue.

PROCEDIMIENTOS PARA EL TRENZADO

El procedimiento para trenzar consigna los mismos pasos, independiente de la cantidad de pajas a utilizar (Barraza 2021).

Preparación trigo

Remojo, blanqueado, teñido.

Trenzado

Entrelazar varas, generar patrón deseado.

Terminaciones cuelcha/trenza

Nudo, despunte/tusado.



Zaida Muñoz, Débora Vidal y Berta Cáceres, artesanas de Cutemu.

La trenza, en todos los patrones, comienza con las pajas de trigo de manera cruzada formando una X con un ángulo aprox. de 90° entre las pajas a utilizar. Luego se doblan para que los extremos queden paralelos a su otra punta, quedando en forma de V y se continúa con el patrón deseado. Como la longitud de las pajas varía entre los 15 y 50 cm, luego de ser limpiadas, se llega a un punto en el que es necesario introducir una nueva, lo que se llama "pegado de paja", de manera que el largo del colchado/trenzado sea continuo, hasta lograr la extensión esperada.

Paralelamente la trenza debe apretarse firmemente para que el trenzado quede derecho y es aquí en donde entran los demás dedos. Luego se sujeta la trenza con la pinza de pulgar e índice añadiendo el anular y posicionando los demás dedos por sobre la trenza, los cuales hacen presión hacia abajo.

Todas las cuelchas/trenzas contemplan que las pajas van de izquierda



Zoila Montecinos, Cecilia Escalona y Yanires Agurto, artesanas del Valle del Itata.

a derecha, es decir que el excedente de la nueva paja queda al lado izquierdo y el excedente de la que ya se estaba usando queda al lado derecho. Para que este procedimiento no debilite la trenza, es importante no generar varios pegados juntos, pues al dejarlos juntos, esa parte de la cuelcha/trenza queda más débil.

A medida que se incorporan nuevas pajas, se generan excedentes que requieren ser despuntados o tusados (cortados), para obtener una trenza limpia y homogénea visualmente. Para facilitar este proceso, se estira la cuelcha/trenza para que quede lisa y pareja al momento de tusarla o pelarla con tijera o cuchillo parronino.

Posterior al "tusado" o "pelado", la trenza se estira tensada entre dos palos, para así emparejarla, y luego de esto, se pasa por una "machacadora", una prensa en donde se aplanan y queda lista para ser cosida. Este último proceso muchas veces es llevado a cabo por un chupallero/a.

PUNTOS DE TRENZADO



La artesana Delfina Neira, del Valle del Itata, trenzando una cuelcha de 16 pajas.

Tipos de trenza de Cutemu *

Nombre Trenza



Extrafina de 5 pajas (teñida con anilina).



Fina de 5 pajas.



Semifina de 5 pajas.



Corriente de 5 pajas.



Gruesa de 5 pajas.



Jaspeada u overa de 5 pajas, con una paja "pintada" con quintral.



De tres y tres de 6 pajas: 3 pajas color natural, y 3 "pintadas" con quintral.

* Se identifican otros tipos de trenza que no aparecen en las fotos, como la trenza de 7 pajas, o las tipologías de trenza que incluyen una o más pajas de color, como "Ojo de diuca", "Costilla" y "Jardín".

En este aspecto, observamos una de las mayores diferencias entre el trenzado/colchado en paja de trigo en el Valle del Itata y en Cutemu. Mientras que en Cutemu se elaboran principalmente trenzas de entre 5 y 7 pajas, existiendo solo una artesana que elabora otros puntos (Berenilde Meléndez), en Itata, esta diversidad es mucho mayor.

Por otro lado, la determinación del largo de la cuelcha depende del calibre de paja disponible, la cantidad del mismo y el proyecto que se realizará. Por ejemplo, para un individual en trenza delgada, se requiere de a lo menos 11 brazadas de trenza, lo que toma un tiempo estimado de 11 horas. Esto implica que el colchado/trenzado no se realiza de una sola vez, tomando pausas que se combinan con el trabajo del campo y los cuidados de la casa.

Para que la cuelcha/trenza no se desarme, las artesanas le hacen un nudo con la misma paja, que se realiza con la última paja doblada al centro de la trenza. Para continuar con el trenzado, se desarma el nudo con cuidado de no romper la paja. Esta técnica también sirve para dar por terminados los trenzados, con la misma finalidad de evitar que la cuelcha/trenza se desarme (Barraza 2021).

Cabe destacar que colchar/trenzar es una actividad que se hace generalmente sentada, para lo cual se utiliza el cuerpo como soporte, donde las rodillas, pies, boca, intervienen para sostener la tensión de un tramo de trenza al momento de su elaboración.

Los puntos de tejido que están reconocidos entre la mayoría de las colchanderas del Itata son 16: 4 pajas, petate, espanta novios o punta de ganso, arroz, 7 pajas, calada, gallineta, palizada y cuadro, penca, trenzado, trenzado simple, corrio' de teja y 3 más que no pudieron ser identificadas por nombre (Chepillo, 2019; Barraza, 2021). Si bien la mayoría de las colchanderas reconocen un grado de dificultad para reproducir todos los puntos, la mayoría es capaz de reconocerlos de manera visual.

Puntos de cuelcha identificados en el Valle del Itata

Fotos e información: Pía Barraza

Nombre Cuelcha

	● 3 pajas.
	● Escalerita, de 3 pajas.
	● Penca de 4 pajas.
	● 4 pajas.
	● Petate de 4 pajas.
	● Espanta novios de 6 pajas.
	● Arroz de 7 pajas.
	● 7 pajas.
	● Calada de 7 pajas.
	● Gallineta de 8 pajas.
	● Trenzado de 9 pajas.
	● Trenzado simple de 9 pajas.
	● Palizada de 10 pajas.
	● Cuadro de 14 pajas.
	● Corrio'e teja de 16 pajas.

PRODUCTOS ELABORADOS EN PAJA DE TRIGO



Diversos productos en paja de trigo del Vallé del Itata, en la Feria de Artesanía de la Universidad Católica, años 60. Facilitada por la artesana bordadora, Sra. Filomena Vergara.

Cuando la cuelcha/trenza está terminada, sirve como materia prima para la elaboración de distintos objetos. Puede ser comercializada con un chupallero o artesana según su calibre, largo y punto, o bien puede ser utilizada por la misma artesana para la creación de piezas artesanales.

En el caso de Cutemu, como se mencionó anteriormente, antiguamente sólo se elaboraban distintos tipos de sombreros, como chupallas, sombreras y sombreros de palo, no existiendo registro de que se haya elaborado otra tipología de objetos hasta ya entrados los años 90.

En el Valle del Itata, cada patrón o punto de tejido, se ha asociado históricamente a productos específicos, como chupallas, sombreras, jockey, canastos, alfombras y cubre pisos (Chepillo, 2019). Desde 2017 con el apoyo de diversas Instituciones (Universidad de Chile, MINCAP, Prodemu, Fundación Artesanías de Chile) se comienza a trabajar en la recuperación de puntos y piezas, explorando nuevos diseños que aportan a la funcionalidad y la estética del resultado final.



Bolsos tejidos a telar en paja de trigo del Valle del Itata.



Trabajo Colchanderas del Itata del programa con Fundación Artesanías de Chile. Fotos Fund. Artesanías de Chile



Individuales en paja de trigo del Valle del Itata.

Con el apoyo de la Universidad de Chile y el financiamiento de FIA, en 2018 se constituye la Agrupación de Colchanderas del Valle del Itata, lo cual despertó un interés significativo entre las colchanderas de la región, animándose a conformar sus propias agrupaciones.

Cabe destacar que la Fundación para la Promoción y Desarrollo de la Mujer – PRODEMU- en conjunto con las diversas acciones de los distintos municipios de las localidades del Valle del Itata, impulsaron de igual forma estas nuevas asociaciones, orientadas no solo a la reunión de artesanas en torno a un saber hacer y una práctica ancestral, sino a la posibilidad de hacer visible al mundo, un trabajo al interior del territorio y conocido, en parte, solo por su propia comunidad.

Dentro de los distintos productos que hoy se pueden encontrar en el Valle del Itata, encontramos sombreras, bolsos, carteras, estuches, monederos, lámparas, individuales, canastos, costureros, entre otros.



Manos elaborando una pantalla en el Valle del itata.



En relación a Cutemu, en los últimos 20 a 30 años se comienza a diversificar el uso de la trenza en la creación de nuevas artesanías, como piezas decorativas o utilitarias como canastos, paneras, individuales. Alrededor de 2010, a través de PRODEMU se forma una agrupación de trenzadoras, que duró 4 años. Posterior a ello, algunas integrantes del grupo participan de iniciativas municipales, formándose en 2016 una nueva agrupación, "Trenzados de Cutemu", que ha innovado en la creación de piezas artesanales, con las que han obtenido logros como el Sello de Excelencia a la Artesanía en 2018 y 2021, y la participación en la Bienal Iberoamericana de Diseño de Madrid en 2020, entre otros.

Es importante mencionar que este oficio está reconocido por el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, como parte del patrimonio cultural nacional. Las trenzadoras y trenzadores en paja de trigo Ligún, son parte del registro de patrimonio cultural inmaterial desde 2019, y las Colchanderas y colchanderos de Trehuaco son parte de este registro desde 2018, siendo reconocidos además como "Tesoros Humanos Vivos" en 2015. Estos reconocimientos dan cuenta de la importancia del oficio a nivel nacional, en donde el Estado de Chile asume la tarea de sensibilizar a nivel nacional e internacional sobre la importancia de este patrimonio, la necesidad de asegurar su salvaguardia y visibilizar sobre su valor.



Cinturón ganador Sello Excelencia a la Artesanía 2018, Trenzados de Cutemu.



Sombrero "Surcos" ganador Sello Excelencia a la Artesanía 2021, Trenzados de Cutemu, Berta Cáceres y Andrea Calvo.



Chupalla semifina de huaso, Valle del Itata.



Chupalla semifina de huaso, Cutemu.



Sombrera hecha por Yanires Agurto, Trehuaco.



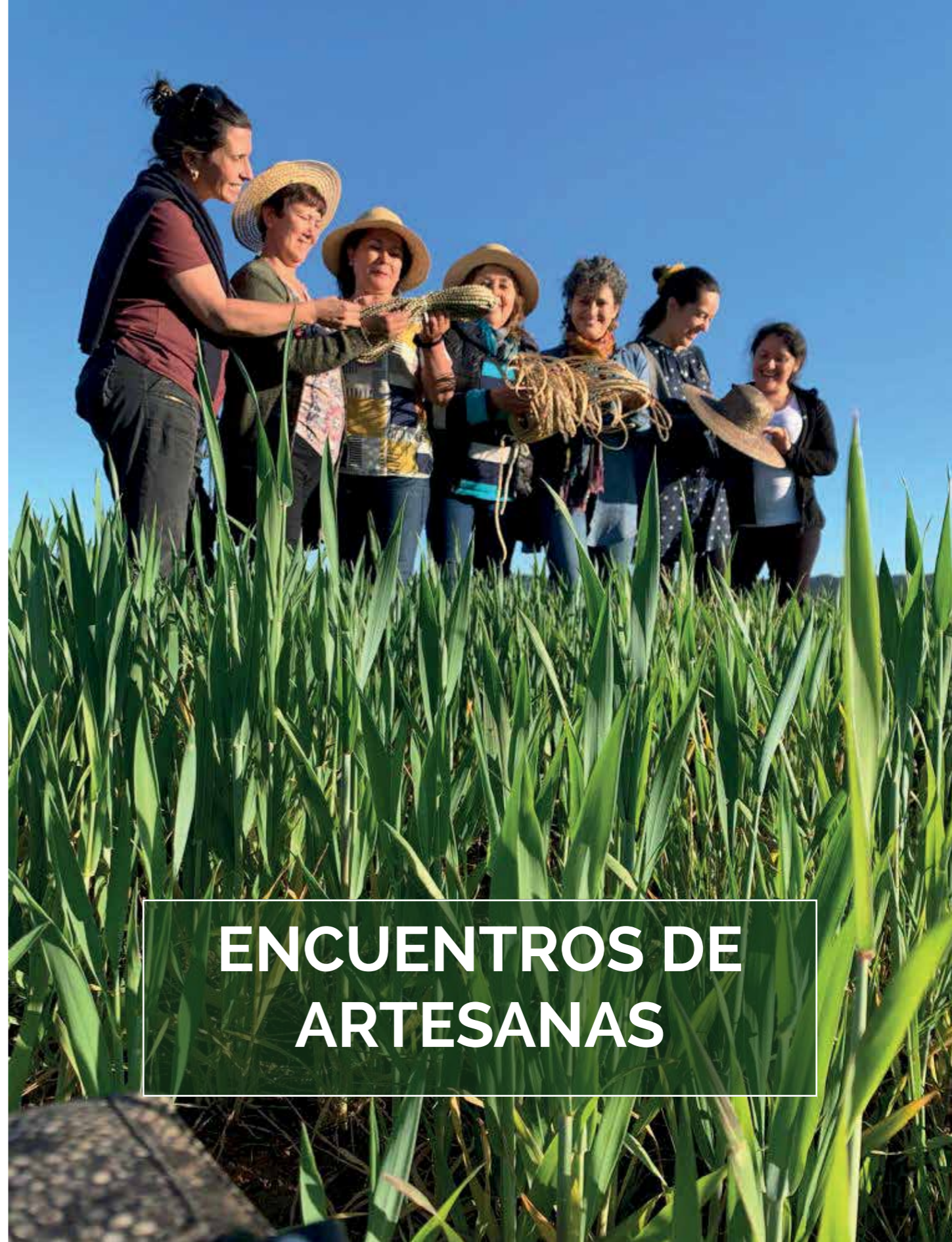
Sombreras de la artesana Sara Larenas, Ninhue.



Capota asimétrica, Trenzados de Cutemu.



Sombrero hecho por Berta Caceres, Cutemu.



ENCUENTROS DE ARTESANAS

Como una forma de poder generar espacios de comunicación e intercambio de saberes entre las comunidades artesanas del trenzado en paja de trigo, desde 2018, las autoras de la investigación y las instituciones regionales, han impulsado una serie de iniciativas que han buscado generar espacios para compartir, dialogar y reflexionar en torno al oficio.

Históricamente, hay un relato que da cuenta de una idea de competencia que existe entre las trenzas/cuelchas y las chupallas del Valle del Itata y las de Cutemu. Pero con el desarrollo de estos encuentros, se ha percibido que esta competencia no es tal, y que solo se ha dado por aspectos comerciales, que no tienen relación con el sentir de las artesanas, entre las que se ha observado una relación de compañerismo.

Encuentro artesanas Trehuaco/ Cutemu, 2018.

En octubre de 2018 y en el marco de la realización de un Taller de Gestión Local de Patrimonio, por parte de la Secretaría Regional Ministerial de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de la Región de Ñuble, 15 artesanas del trenzado de Cutemu visitan la comuna de Trehuaco durante 2 días.

En este espacio, las artesanas pudieron observar y compartir sus conocimientos, y las diferentes técnicas que cada comunidad utiliza para elaborar los trenzados en paja de trigo, sintiéndose parte de un oficio que abarca más allá del propio territorio.

Las artesanas generaron lazos de colaboración y amistad entre ellas, estableciendo un vínculo que se extiende hasta hoy, 4 años después.



Artesanas de Cutemu y Trehuaco en Trehuaco. Foto MINCAP 2018.



Artesanas de Cutemu y Trehuaco en Trehuaco. Foto MINCAP 2018.



Museo del cappello Montappone, Italia.

Intercambio cultural Chile-Italia-España en torno al trenzado en paja de trigo- 2019.

En año 2019, producto de la motivación de las autoras de esta investigación, se realiza un intercambio cultural en torno al trenzado en paja de trigo, financiado por los Fondos de Cultura del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio de Chile. En este encuentro, participan las artesanas Marcela Parra y Cecilia Urrutia, del Valle del Itata, Zaida Muñoz y Débora Vidal, de Cutemu, junto a las autoras de la investigación, y la artesana en teatina Juana Muñoz, de Santa Cruz, quien conoce y trabaja con el trenzado en paja de trigo. Esta experiencia fue muy significativa para cada una tanto en lo humano como en lo relacionado a su oficio. El hecho de encontrar grandes similitudes en tierras lejanas, y de recibir un interés genuino por parte de quienes nos reciben en Europa, sin duda aportó a la valoración que cada una tiene de su propio oficio.

La idea de este viaje nace del interés por encontrar un posible origen de este oficio en Chile, ya que en Italia existió una industria artesanal del trenzado y la sombrerería entre 1600 y mediados de 1900, y en España



Artesanas de Cutemu, Valle del Itata y las investigadoras junto a autoridades de Marostica, Italia.

también se desarrollaba el trenzado en paja de trigo y otras fibras. Sin embargo, se observa que en ambos lugares, hoy existen muy pocas artesanas dedicadas a esto, y la siembra de las variedades de trigo para el trenzado desaparecieron hace más de 50 años. Quienes aún se dedican al oficio, trabajan con saldos de paja o trenza antigua (en el caso de Italia) o bien con paja de centeno u otros tipos de trigo (España).

En ambos países, nos reciben personas que se relacionan al trenzado y la cestería. En España, Berta Bucam, artesana cestera y docente de la Escuela del Folclore de Guadalajara nos da a conocer técnicas de trenzado con la paja de trigo, y Carlos Fontales, artesano e investigador en fibras vegetales, nos comparte parte de sus investigaciones sobre la cestería ibérica. En Italia en tanto, nos reciben los directores de los museos de Montappone, Signa y Marostica, junto a delegaciones de los municipios o representantes de las embajadas, quienes nos dan a conocer las historias de cada lugar, junto con sus museos, y además nos

muestran un panorama de la situación actual de cada comuna, en donde aún se mantiene vigente la industria de la sombrerería (a excepción de Marostica) pero con fibras o materias primas producidas en oriente.

Llama la atención el gran interés por conservar el saber hacer de este oficio, encontrando una amplia documentación y exhibición de este patrimonio, tanto en los museos de Italia, como en España, donde se exhiben algunas piezas trenzadas o trenzas. Situación completamente distinta es lo que sucede en Chile, donde existe escasa documentación sobre estas prácticas, y donde a diferencia de Europa, el patrimonio sigue vivo en las propias artesanas y artesanos.

El resultado de este intercambio cultural contribuye a contextualizar la importancia de este oficio no solo a nivel nacional, sino también en el mundo.

Hoy, existe una pequeña comunidad artesana del trenzado de herencia italiana, en el sur de Brasil, y podrían haber otras artesanas en países cercanos a Rusia, sin considerar a China, donde la manufactura de trenzas en pajas de trigo, arroz o centeno, no se asocia a una práctica cultural, sino que a una actividad laboral y económica, que por lo demás ha perjudicado el desarrollo de este oficio en los lugares que aún se desarrolla o se desarrollaba, por los bajos precios de la trenza con los que es imposible competir.

Si bien no hemos encontrado alguna pista que vincule concretamente estos países y Chile en relación al trenzado, la llegada a Chile en 1897 de la fábrica de sombreros Girardi, originaria de Marostica, Italia (ciudad en donde el trenzado tuvo un gran desarrollo) podrían dar cuenta de una posible conexión,. Este hecho es material de investigación que requiere de una búsqueda con mayor profundidad en archivos históricos que esperamos en algún momento concretar, para seguir tejiendo y uniendo los cabos de esta historia, que aún tiene mucho por develar.



Las artesanas Cecilia Urrutia y Zaida Muñoz comparten con una artesana italiana en Montappone, Italia.

Encuentro de artesanas de Cutemu y Valle del Itata, 2021.

Como parte de las actividades de la investigación plasmada en esta publicación, en octubre de 2021 se realizó un viaje de intercambio cultural entre un grupo de artesanas de Cutemu y del Valle del Itata. Debido a la pandemia y los aforos, por una parte se efectúan una serie de visitas a casas de artesanas como de Cecilia Urrutia en Pachagua, Trehuaco, y María Brito en Ninhue. En estos espacios, las artesanas tienen la oportunidad de compartir de forma más íntima sobre sus experiencias de vida en torno al trenzado, y también compartir distintas técnicas y saberes.

Además, gracias a la gestión de la I. Municipalidad de Trehuaco, se realiza un encuentro con la "Agrupación de Colchanderas de Trehuaco", en la sede social de Antiquereo, en donde participan artesanas y artesanos de la comuna, junto con autoridades locales. En este espacio, se genera una instancia de compartir en torno al saber-hacer de la trenza o cuelcha, en donde además se comparten historias y alimentos de la estación preparados por las mismas artesanas, en donde se observa un compañerismo por parte de ellas, en torno al oficio que las une.



Encuentro de artesanas/os de Trehuaco y Cutemu.



Artesanas de Trehuaco y Cutemu.



REFLEXIONES EN TORNO AL OFICIO

Tanto en Cutemu como en el Valle del Itata, la continuidad del oficio por parte de las nuevas generaciones vive una situación crítica debido a múltiples causas, entre ellas la migración del campo a la ciudad, la búsqueda de nuevas oportunidades de estudio y laborales, el bajo interés en la elaboración de la artesanía por los bajos precios de productos similares, entre otras, encontrándose muy pocas personas jóvenes que se dedican al oficio, entre las que se destaca a la joven artesana Marcela Parra, del Valle del Itata, quien en 2021 obtiene el Sello de Excelencia a la Artesanía por una pieza de su autoría.

Han existido algunas iniciativas que buscan transmitir el oficio a niños/as, como los talleres que realizaron durante 2020 y 2021 las colchanderas de Trehuaco en la escuela de la comuna, y los distintos talleres que han realizado de manera esporádica, las trenzadoras de Cutemu en distintas escuelas de Paredones. Sin embargo, se hace sumamente necesario generar iniciativas a largo plazo que apunten a la continuidad de este oficio en el tiempo, abordando las distintas causas que han hecho que las nuevas generaciones presenten bajo interés por este oficio.

La pasión, el valor afectivo de la cuelcha o trenza y la vida social en torno a la misma, es lo que perdura a través del tiempo, no solo la necesidad de independencia económica, lo cual es una de las motivaciones que sostienen esta práctica constante y que cada vez va más en alza, producto del interés externo en este arte de tejer pajas de trigo. La relación íntima y emocional que guarda la artesana con la paja de trigo es única y a la vez potente. En ella se guardan los sueños, las esperanzas y el anhelo de tener una mejor calidad de vida.

Importante es destacar que, hace algunos años, el trabajo que realizaban las artesanas del trenzado, si bien era conocido, no estaba visibilizado ni valorado, siendo la chupalla de huaso el producto que tomaba

prestancia. Por medio de los diversos proyectos colaborativos, hoy las artesanas se han ido empoderado de su actividad y ha traído con ello, el reconocimiento por parte de la familia, la comunidad y los chupalleros/as. Ello ha llevado a que se actualice el valor comercial de la cuelcha o trenza, siendo actualmente mejor pagada que hace algunos años.

Del mismo modo ha ocurrido con la venta de la paja, aumentando significativamente el valor de venta. Este cambio se relaciona con la escasez del material, debido a la poca plantación de trigos locales para la artesanía. Antiguamente, eran las artesanas quienes plantaban su propio trigo con el apoyo de sus familias, y con el que se abastecían para el año, que igualmente era comercializado a terceros. Pero la dura tarea campesina que ello implica y la migración de las nuevas generaciones, el cansancio corporal y la falta de mano de obra, han hecho que su siembra vaya disminuyendo, impactando significativamente en el precio.

La valoración por parte de diversas instituciones de este oficio, el trabajo conjunto con diseñadores, la participación en talleres de capacitación y exploración, abrió la oportunidad de recoger antiguos puntos y volver a reproducirlos, también ha despertado el interés de más mujeres, quienes al alero de una agrupación, junta vecinal, programa de capacitación municipal o gubernamental, hoy comparten historias, técnicas, y se organizan para potenciar sus habilidades y prosperar económicamente. Esto ha llevado al mejoramiento del oficio y la necesidad de perfeccionar lo que cada una sabe, ya sea por medio de un producto propiamente tal, o bien la trenza para que otras confeccionen diversos productos.

De esta forma, la cuelcha/trenza moviliza a un territorio y potencia su desarrollo e identidad, transformándose en un puente entre sus habitantes y el trigo, como parte de un conocimiento agro-cultural, que involucra y sostiene a toda la familia, al interior de un espacio que por años ha sido declarado zona de rezago.



La artesana Zaida Muñoz y su sobrina Maite Muñoz, trenzando en Cutemu.



Rosa Domínguez.



Delfina Neira.



Sara Larenas y Froilán Bustos.

ARTESANAS DEL VALLE DEL ITATA

En el Valle del Itata, hay muchas artesanas que se dedican a la cuelcha. Estas fotografías son de algunas de ellas y buscan ser una muestra representativa de los rostros y oficio de la comunidad artesana.



María Brito.



Esterlina Parra.



Rosa Muñoz.



Raquel Villa.



Inelda Torres.



María Ponce.



Laura Sanhueza.



Raquel Andrade.



Andrea Reyes



Debora Vidal.



María Canales.

ARTESANAS DE CUTEMU

En Cutemu, hay muchas artesanas/os que se dedican al trenzado. Estas fotografías son de algunas de ellas y buscan ser una muestra representativa de los rostros y oficio de la comunidad artesana,



Rosa Poblete



Berenilde Melendez.



Alicia Muñoz.



Georgina Cavieres



Albertina Muñoz.



Yrma Poblete.



María Reyes.



Marcelina Muñoz y su madre.



Sombrero en paja de trigo cosido a mano por Raquel Andrade de Ninhue.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barraza, P. (2021). En "Procedimientos involucrados en el colchado de trigo: Consideraciones y elementos para su realización". Memoria para optar al título de Diseñadora Industrial, carrera de Diseño, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 113 p.
- Bauer, A. (1970). Expansión económica en una sociedad tradicional: Chile central en el siglo XIX. Ediciones Historia. 99p.
- Campos, F. (1986). El Corregimiento después Partido de Itata 1600-1786-1818. En: Historia N°21, Santiago. Pp. 111-144.
- Campos, C., González, C. Trenzado en paja de trigo. Investigación sobre topologías y técnicas. Tesis para optar al título de diseñadora industrial, carrera de diseño, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. 369 p.
- Chepillo, B. (2019). Colchanderas del valle del Itata: oficio, tradiciones y prácticas. Memoria para optar al título de Ingeniero Agrónomo. Facultad de Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 45p.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (FUSUPO) (2019). Arando la tierra, sembrando cambios. Disponible en <http://www.superacionpobreza.cl/arando-la-tierra-sembrando-cambios/> (Consultado 20 de julio, 2021)
- Frías, F. (1950). Manual de Historia de Chile. Santiago Zig-Zag. 495 p.
- Flores, F. (2022). Análisis de la calidad y producción artesanal de la paja de trigo en variedades locales y modernas del valle del Itata y de Colchagua producidas en distintos ambientes. Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Agropecuarias. Facultad de Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile. 45 p.
- Gac, D. (2017) Modos de inclusión /exclusión social en los territorios agrarios globalizados: impactos en los trabajadores y habitantes del valle vitivinícola de Colchagua. Tesis para optar al grado de Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Giglo, N. (2015) Seminario Innovaciones sustentables para la agricultura de

secano chileno. Problemática agrícola y socioeconómica del secano en Chile.

-Hernández, B. (1970). Las artes populares de Ñuble. Colección de estudios regionales N°1. Servicio Central de Extensión y Acción Social. Oficina de Difusión y Publicaciones. Universidad de Chile, Chillán 123 p.

-INE (Instituto nacional de estadísticas), (2007). Censo agropecuario 2007. Santiago de Chile.

-Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA). (2004). Manejo y Prácticas Conservacionistas de Suelo para un Desarrollo Sustentable del Secano, Chillán, Chile. Boletín INIA N°124, 200 p.

-Instituto de Investigaciones Agropecuarias (INIA).(2007). Cultivo del Cerezo en el Secano Interior de la Región del Bio-Bio, Chillán, Chile. Boletín INIA N°163, 176 p.

-Jiménez, F. (2018). El trigo como patrimonio textil. Disponible en <http://www.masdeco.cl/el-trigo-como-patrimonio-textil/> (Consultado el 9 de julio, 2018)

-Lacoste, P., Castro, A., Mujica, F., Lacoste, M. (2017). Patrimonio y desarrollo territorial: productos típicos alimentarios y artesanales de la región de O'Higgins. Identidad, historia y potencial de desarrollo. Colección IDEA. Santiago de Chile.

-Montaldo, P. (2004). Antecedentes históricos y anecdóticos de la agricultura chilena. Universidad Austral de Chile, Valdivia. 287 p.

-Mellado, M. (2001). Las semillas de un siglo. Tierra Adentro, Volumen 40:24-25.

-Mellado, M. (2007). El trigo en Chile. Cultura, Ciencia y Tecnología. Colección Libros INIA N°21.

-Núñez, Emiliano, & Lacoste, Pablo. (2017). Historia de la chupalla: sombrero de paja típico del campesino chileno. Idesia (Arica), 35(1), 97-106.

-Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Odepa). (2020). Estadística de cultivos anuales históricos. Disponible en <https://www.odepa.gob.cl/estadisticas-del-sector/estadisticas-productivas/> (Consultado el 9 de julio, 2021)

-Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (Odepa). (2019). Panorama de la

agricultura chilena. Disponible en <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2019/09/panorama2019Final.pdf> (Consultado 20 de julio, 2021)

-Olea, J. (2017). Latifundio y territorio: reflexiones en torno a la reforma agraria en Colchagua, 1960-1973, Polis, Revista Latinoamericana, N°47, pp. 83-106.

-Revista Atenea n°436: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-72344.html>

-Riquelme, J.; C. Pérez y S. Yoshikawa. (2004). Manejo y prácticas conservacionistas del suelo para un desarrollo sustentable del secano (Boletín INIA, N°124), Instituto de Investigaciones Agropecuarias, Centro Regional de Investigación Quilamapu, Ministerio de Agricultura. Chillán, Chile: INIA. 200p.

-Schneider, T. (1904). La agricultura en Chile en los últimos 50 años. Sociedad Nacional de Agricultura, Santiago, Chile. 213 p.

-Serrano, I. (2020). En "Tintorería natural y paja de trigo: Desarrollo de un manual de teñido natural a partir de los colores del paisaje cultural". Memoria para optar al título de Diseñadora Industrial, carrera de Diseño, Universidad de Chile, Santiago, Chile, 85 p.

-Silva, P., Arce, A., Irribarra, F. y Cortés, M. (2016). Colchanderas del Itata: Tejedoras de la Paja de Trigo. 27 pp. (ISBN: 978-956-19-0975-5)

-Silva, P., M. Cortés, and A. Arce. (2017a). Approaching Public Goods: Wheat assemblages and the revalorization of culinary and handicraft practices in Bio-Bio, Chile. In: Food, Agriculture and Social Change the Vitality of Latin America. Edited by Stephen Sherwood, Alberto Arce and Myriam Paredes. 154-169 pp.

-Silva, P., A., Arce, M., Becerra, D., Carvajal y V., Gallegos. (2017b). Variedades locales de trigo del Valle del Itata. 20 pp. (ISBN: 978-956-19-1060-7).

-Silva, P., A., Arce, F., Irribarra y M., Cortés. (2018). Chupallas de Ninhue: Una Denominación de Origen para el Valle del Itata. 20 pp (ISBN: 978-956-19-1070-6).

-Zerega, L. (2017). Relaciones sociales y culturales entre los actores de la cadena de valor de chupallas de Ninhue. Memoria para optar al título de Ingeniera en Recursos Naturales Renovables. Universidad de Chile, Santiago, Chile, 114p.

